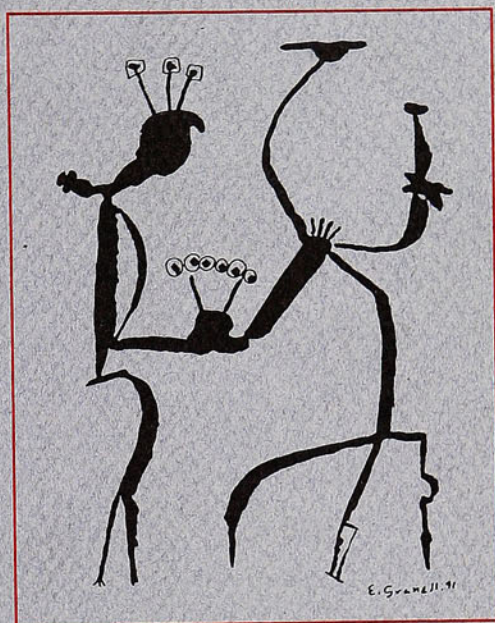


ENRIQUE GÓMEZ-CORREA

11M(56-56)

EL NOMBRE DE PILA

O EL ANILLO DE MANDRÁGORA



Prefacio

JORGE CÁCERES

Dibujos

EUGENIO F. GRANELL

BIBLIOTECA NACIONAL



0383029

OS PÓRTICO

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación.....

Año Ed.

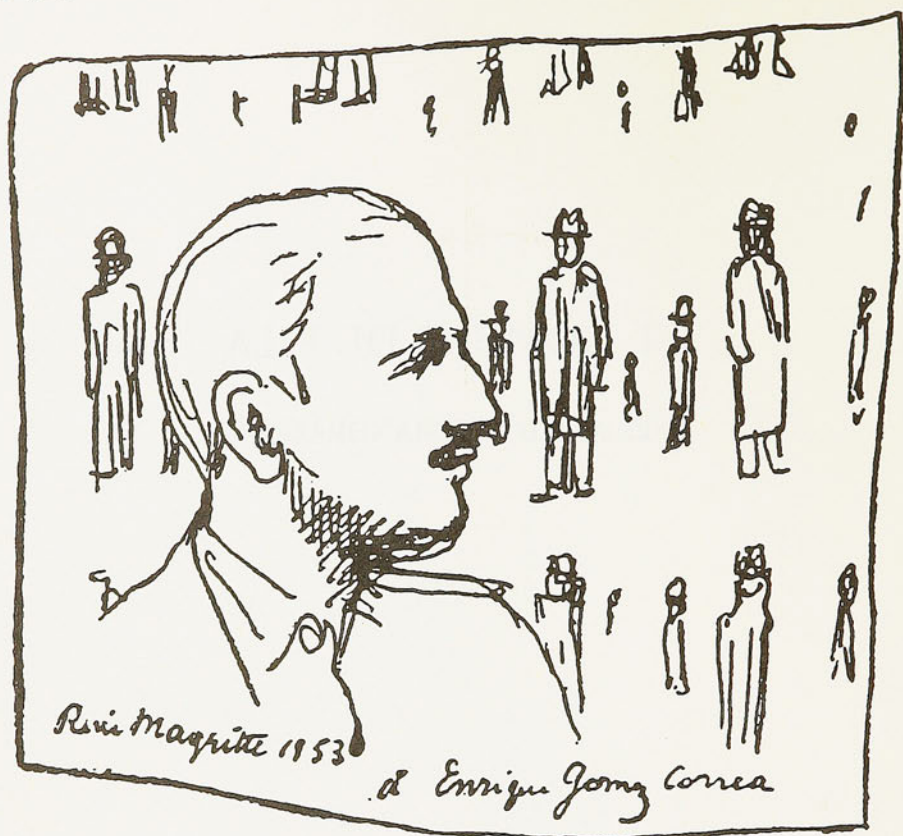
Registro Seaco.....

Registro Notis.....

Copia.....

EL NOMBRE DE PILA

O EL ANILLO DE MANDRÁGORA



Enrique Gómez-Correa visto por René Magritte

ENRIQUE GÓMEZ-CORREA

AAW1876

EL NOMBRE DE PILA

O EL ANILLO DE MANDRÁGORA

Prefacio

JORGE CÁCERES

Dibujos

EUGENIO F. GRANELL

LIBROS PÓRTICO

Edita: Libros Pórtico
Plaza San Francisco, 17
50006 Zaragoza (España)

I.S.B.N.: 84-85264-93-2
D.L.: Z-2278-91

Imprime: Cometa, S.A.
Ctra. Castellón, km. 3,400
50013 Zaragoza

PALABRAS A RADAR

a Enrique Gómez-Correa

Esta mañana las luces que suben de los arrabales más negros
Como la mirada tambaleante del ciervo en el incendio de
gardenias y la bocanada de aire puro en la espalda
desnuda es más propicia

La escalera secreta es de ópalo de quimeras

Pero de la derecha surgen la gota de veneno y el lazo
imantado que son la abolición del amor y la noche se
escapa porque ella lleva un fardo de plumas de ave del
paraíso

Y hay una mano sin guante sobre cada puerta hermética
el guante cae

Y del lecho de los amantes surgen esas señales de molinete
Ida y vuelta y pasa el silbido del tren

Pero en el fondo de los fanales colocados sobre las cómodas
empiezan a aparecer el rostro del hombre y la mano de
la mujer dando a entender con su aparición que un
cometa va a cruzar el desierto de México por espacio
de un minuto

El amor fantasma la pasarela imantada

Y el castor invernal en las fauces de un animal superior

Y la momia de perfumes de palmera de armiño

De princesa totémica

O el balcón que se abre de improviso en el Baile de la
Prensa y por el cual penetra un delegado de esos

hombres-leopardos que se dejan ver de vez en cuando
 en las selvas del Congo Belga
La piel a la espalda y la garra en actitud de atacar
Y sobre la frente la señal de la secta
Pero en los espejos empiezan a aparecer manchas negras
Y en los frascos de los licores alineados según la disolución
 del bismuto comienza la tarea del alambique
En medio del Salón los perfumes toman cuerpo de mujer
 rubia.
Ida y vuelta y ahora el blanco del ojo es violeta
Como el león heráldico en la superficie de la turquesa pulida
 en pleno Brasil
Brasil aquí en letras doradas
En el borde de las cataratas hay un broche de pestañas
 torcidas cuatro veces por estar cuatro veces vuelto hacia
 la salida de la luna
Y en la noche están las cuatro ventanas encendidas de una
 casa en pleno bosque
El Baile a la memoria del Marqués de Sade.

Jorge Cáceres

EL NOMBRE DE PILA

O EL ANILLO DE MANDRÁGORA

— *Ob! que ton existence sera suave! Je te
donnerai une bague enchantée: quand tu en
retourneras le rubis, tu seras invisible,
comme les princes, dans les contes de fées.*

LAUTRÉAMONT, *Les Chants de Maldoror*

I

Sus ojos al otro lado de lo desconocido
Brillan con el fulgor de una mano desprendida del cuerpo
Y que adquirió vida independiente
Son ojos ocultos que buscan entre las tinieblas
Las palabras que nombran las cosas
Merced a las cuales puedes llamarte *Luis Enrique*.

El nombre se adhiere al ser
Y lo trastorna desde la infancia
Le da la voz, el ritmo de la sangre, el grito
que extingue la respiración.

Sentimos voces extrañas
Cielos que se parten en dos
Y arriba, escrito con letras de fuego,
Tu nombre, tu nombre
Que entonces cae en el acto sagrado
Directo y sin vacilar
Adentro de la pila.

II

Después del baño mágico sus ojos frenéticamente
Buscaron la palabra más cargada por los deseos
Hasta que se fijaron en una que resplandecía
Ella decía *Erótica* y al punto aparecía
la más bella de las mujeres
Que tan pronto se inclinaba hacia la izquierda
Tan pronto hacia la derecha

Hacía grandes reverencias
Y después se desnudaba completamente.

Los deseos hervían en la marmita
Y el amor les atizaba con su fuego
Nada que pudiera detener la erupción volcánica.

Llegó el tiempo de partir
Y sus ojos buscaron otras palabras
Hasta detenerse en la más calmada
Digamos la palabra
Serenidad.

III

¿Y qué ha sucedido con la paloma
Que dejó de sangrar
Y sus plumas enrojecidas de pronto
perdieron el color?

¿Y qué ha sucedido con mi alma
Que se adelgazó
Y también de súbito
Se convirtió en un montón de cenizas?

Todo lo hemos ido perdiendo
Todo lo hemos lanzado furiosamente al mar
Para que sus olas lo hicieran trizas sobre las rocas
Y aún acallaron el grito
Con que yo pronuncio mi nombre
Suplicando clemencia.

Poco a poco hemos perdido la esperanza
De continuar el baile
Que danzábamos con tanta embriaguez

Como punto culminante
De nuestras más caras
Ilusiones.

IV

El océano se ha evaporado con todos sus peces
a cuesta
Y su fondo se adhiere al cielo como la sombra
a los sólidos
Imposible de llenar ese vacío ni con toda
el agua de los seres humanos
Pereceremos a causa de la sed y los deseos
ardientes.

La orquídea ha transferido sus bellos colores
a sus mejillas
Y ella adquiere una belleza inusitada
Como su enigmático nombre
El cual yo pronuncio una y otra vez
Pensando que con ello se realizará el sortilegio
De cambiar de una vez por todas
Cielo
Por Océano
Y ahora para siempre
En las profundidades.

V

El alba abrió sus puertas de par en par
Y los pájaros entregaron su destino a sus propias alas
Son unos de los tantos placeres de la libertad
Los juegos del amor y el odio
Al alcance de las estrellas o de las manos.

A cada instante siento que estoy perdiendo la vida
Y esto de una manera tan simple y terrible
Como lo que pasa del blanco al negro
Bajo un cielo transparente donde ya pasó la tormenta.

El mal y el bien no hacen más que pintar sus caras
Con la harina que lanzaba el molino tanto tiempo
abandonado
Adonde los mendigos paseaban su tristeza
A falta de la menor alegría
Que les hiciera cautivar una leve sonrisa.

La vida que se nos va
Ligera como el agua
Que ha corrido y corre
Bajo los puentes.

VI

El nombre *de-pila* hasta los calvos
Persigue sin tregua a estas bestias hasta la muerte
La existencia se nos va como los recuerdos
Y se corta la respiración igual que los puentes
Con la lluvia que azota a los rostros sin piedad
Hasta que no queda nada, sólo la nada.

Así vivimos perdiéndolo todo
La tierra que nos sostiene se abre bajo nuestros pies
Y sentimos el vértigo que habíamos logrado superar
Ya no esperamos nada de la nada.

Todo ha sido tan extraño
Tan veloz
Tan inesperado
Todo como un vendaval



E. Gromell, 91

Que arrasó árboles y plantas
No sin una oculta alegría
Como demostración
De que existe y marca su presencia
Eso que llaman
El *mal*.

VII

A muchos metros de profundidad
Lo que pega y lo que despega
El freno y el desenfreno
Lo esperado y lo desesperado
El hielo y el deshielo
El nudo y el desnudo
Todo esto y muchas otras cosas más
Junto a los residuos blancos de mi alma.

Oigo que pronuncian mi nombre
En el fondo del abismo
Oigo la campana de la despedida
Es el nombre
Porque todo nombre lleva al conocimiento.

Hemos esperado tanto el instante de la partida
Nos hemos reído tanto de nosotros mismos
Que ya no sabemos si estamos tristes o alegres
Pero a nosotros nos gusta el silencio
Que nos grita a quema ropa
El nombre que es nuestra salvación
O nuestra perdición.

VIII

Las alucinaciones son un complemento de la vida
Su cruel realidad hace trizas a lo racional
A sus plantas crecen los más extraños árboles
Y a esa hora las sirenas seducen a los marineros
Ellas dicen que el amor está en sus senos
No sabemos a dónde nos llevará esta locura de amor.

El mar y sus olas nos vuelven a la tierra
Nos habíamos tanto alejado de ella
Que llegamos a creer que sólo existía la trinidad
La compuesta por el aire, el fuego y el agua.

A veces pienso que lo mejor sería una tumba
 en el aire
Con flores de nubes
Con tempestades eléctricas
Y lluvias que se congelan
Y mi nombre
Iluminado
Por la luz
De los relámpagos.

IX

El *agua regia* ama a los metales,
Ama a los hombres, ama el oro
Ella también es regia como el agua
Ama a los metales, ama a los hombres, ama el oro filosofal
Si llegaran a juntarse podrían producir
La más violenta y la más atroz de las tormentas.

Del mismo modo
Mientras más te acercas a tu nombre

Mayor es tu presencia en el cielo
Que te contempla día y noche
Y si te alejas de tu nombre
Tu identidad se va borrando
Hasta llegar a la nada.

Una sed repentina nos atormenta
Mientras tú y yo
Nos sumergimos en el agua
Que permanece regia
Y nosotros inmutables
Como si fuéramos metales nobles
Dispuestos a todo.

X

Cambiar la muerte por la vida
Y entregarse a los sueños como un condenado
Hasta que de los párpados brote una luz
Capaz de petrificar las imágenes insólitas
Que se escapan de esos sueños.

Besar a hermosas mujeres que después huyen
Porque es el placer que las hace elevarse
Mientras ellas son una realidad desnuda
Yo no le temo ni a la muerte ni al sueño.

Se vive y se muere por amor
Como si habitáramos bajo el mismo cielo
O bajo el mismo océano.

De paso nos hemos reído de nosotros mismos
Para ocultarnos
De los temores de la vida
Y de los temores de la muerte

Intercambiables
Como el amor único
Que suelo encontrar en el fondo
De la memoria.

XI

Con sangre ha escrito su nombre
Al bañarse en el río de la poesía
Tiempo y espacio juntos en la paloma
Que se petrifica
Mientras en el alma subsisten las manchas
de la tintura.

Hemos levantado las manos
Ante el frío que nos atraviesa la garganta
Y nos hace acercarnos a la que a veces
Tanto tememos
Y que después de todo es la fatalidad.

Las medusas son arrojadas a la playa
Mientras mi corazón sube alto muy alto
Más que la alta marea
Que enriquece las arenas
Sobre las cuales
Ella y yo
Disfrutamos del sol
Con tanto placer
Y tanto regocijo.

XII

Las gaviotas anuncian siempre océano o tierra
Todo depende del cristal desde donde se las mire



18 years 53

Lo mismo sucede con los amores
Dependen del azar que los golpee
Cuestión de saber si se sube o se baja la escalera.

Es así y nada más
La sangre que se nos calienta o enfría
Al paso del viento que cruza mares o desiertos
Sin pensar en los destrozos que sufre el alma
Al pasar del día a la noche.

Y en el otro lado
Nuestros corazones que se alargan
Como dos túneles debajo del agua maldita
Que envenena los pensamientos
Y que a la salida de ellas al aire
Las gaviotas
Voluptuosamente en su vuelo
Anuncian
Océano
O
Tierra.

XIII

Mi madre fue para mí la gran correa* de transmisión
Ella me dio la fortaleza en las convicciones
El carácter firme y sin titubeos
El orgullo y la humildad sin estridencias
El temple ante los altibajos de la vida.

He sido lo que tenía que ser
El ser que se hundía en las profundidades

* *Correa*, apellido de la madre del poeta.

Y emergía con la cabeza en alto y bien sereno
El mar y sus olas les cedían su entusiasmo.

Siempre al momento de caer al abismo
Aparecía una mano generosa que era su salvación
A veces muy feliz y a veces muy triste
Pero
Días más, días menos
Se ha realizado plenamente
Deja un solo documento, digamos
Su retrato hablado
Que a no dudarlo
Es su poesía.

XIV

El espejo se quebró en pedazos
Y de su fondo saltó el fantasma
Ese fantasma que cumple la tarea de reflejar
las imágenes
De ponerles nombres
Y soltarlas a vagar hacia el infinito.

Estas imágenes que reconozco
Forman todo un mundo
Mundo extraño
Semejante al que suele verse
En el sueño
O en la superficie de los espejos
Que han perdido la razón.

Las más hermosas mujeres
Desearían que jamás el espejo
Desplazara sus imágenes
Pero el fantasma es implacable

Y corre las cortinas
Borrando de su superficie
A la bella dama
A mi amor
Y a mí mismo.

XV

Me insistía *no llores sobre la leche derramada*
Mientras las murallas pintadas de negro se derrumbaban
El cielo se salía de sus goznes
Y el océano arrasaba con las arenas y los turistas.

Era tu destino que te perseguía como ave de rapiña
Imposible liberarse del cuerpo martirizado
Y menos del alma azotada por la angustia y el miedo
Miedo de vivir pensando en la muerte
Que muy displicentemente se aprestaba
A borrarte del universo.

Sin embargo lo queríamos así
Tal vez por exceso de razón
O por exceso de locura.

Tendremos que despedirnos frente al mar
Esperando la ola que nos arrastrará
Sin remedio a la selva
Que siempre crece en las profundidades
Diciéndome que ya se me han agotado
Las lágrimas
Y sólo me queda
Llorar sobre la sangre derramada.

XVI

Instantes después empezó a caer la lluvia
Que lavó su rostro
De heridas invisibles pero profundas
Y dolorosas.

Me pregunto a veces hasta cuándo seré capaz
De soportar estas torturas del cuerpo y del alma
Más del alma que del cuerpo
Porque el alma se hace visible algunos días
Como ciertos cuerpos celestes.

Y es que a medida que sano del cuerpo
Siento que mi alma es más cautiva
De la enfermedad.

Es difícil decirlo
Pero es la muerte que nos libera de todo
Hasta de las maldiciones de nuestros enemigos
De los vendavales que azotan al árbol del cerebro
De los torrentes que debe soportar el corazón
O la risa del salvaje
Que hiela la sangre
Y la hace correr como un río
Sin consuelo.

XVII

Un poco después el ojo poseyó apasionadamente
a la hoja blanca
Nunca antes se había visto un amor tan desenfrenado
En toda la ciudad flameó la bandera del erotismo
Y los curiosos asomaban sus cabezas a través
de las ventanas de sus casas.

Pero así es el amor
Sobre todo el amor de los objetos
El amor de los extraños.

Como el hierro en la fragua
El amor pasa del rojo al blanco
El blanco de la paz o de la muerte.

Nos alegramos de que así sea
Y que por fin el placer reclame todos sus derechos
La libertad de circular por las calles
Y poder pronunciar en voz alta a todo lo que amo
Siendo una feliz realidad
Eso
Del
Ojo sobre la hoja.

XVIII

La lámpara cuya luz logra atravesar
la selva poblada de extraños árboles
De seguro es una lámpara sacada del fondo del mar
Porque su luz arroja la espuma y las olas
Que se deslizan sobre las arenas de una playa caliente
Y nunca antes visitada.

Es una luz furiosa que me ha tocado las vértebras
Y la piel de mi espalda ha quedado dorada
Esa luz, maligna o dichosa luz,
Nos asalta los pensamientos
Ellos se hacen más resistentes
A las caídas vergonzosas de los hombres débiles.

Luz que adelgaza, que envejece,
Pero que se mantiene en alto
Todavía fulminando las excrecencias del pensamiento.

Pero ¡ay! esa luz me ha oxidado
Y su herrumbre brilla y aniquila
No obstante
Que yo le opongo mi propia luz
Esa que brota de la poesía
Y que termina venciénola
Por cierto después de agudos dolores.

XIX

Al hervir la sangre saltan chispas
Que van a formar una corona
Que toma el rey que recién acaba
de perder la razón
Y majestuosamente lanza al mar.

Majestuosamente reniega de su razón
Quedándose muy feliz con su locura
A la cual acaricia
Como a un gato.

Y es que vivimos en una complicación
de laberintos
De espejos fanáticos por las imágenes raras
Que mantienen la alegría
A costa de un juego alternativo de lágrimas y risas.

No hay que perder la cabeza
Y sigue firmando con chispas de sangre que hierve
Sólo con tu nombre de pila
Porque así, tú lo sabes,
Se mantendrá para siempre
Y nadie logrará borrarlo jamás.



E. Gramsch, 91

XX

Las estrellas que en la noche caen en brazos del océano
Se dice que son nuestros deseos que se cumplirán
Desde muy joven yo las seguía con la vista
Y también tuve mi estrella
Que no caía tan fácilmente en brazos del océano
Como sus hermanas.

Los castillos se alzaban imponentes en la imaginación
Daban gran confianza a los caballeros
Caballeros para quienes
En la noche todas las rubias les eran iguales
Para la delicia de sus apetitos.

Los deseos empujaban al amor
Y sobre las rocas
Las ostras huían espantadas
A la vista de un collar de perlas.

Pero la hermosa estrella me persigue
La veo lejos, muy lejos
Digamos que en el fondo del océano
Adonde yo
Prácticamente ciego
Bajo a rescatarla.

XXI

Sorprendí al asesino con el cuchillo en la mano
Tendida sobre el suelo yacía la hermosa joven
cuyo cuello aún sangraba
Gritaban: "¡El asesino!", "¡El asesino!"
—¿Yo? ¡Jamás! ¡No!, el asesino es otro.

Otro el que siempre estaba partiendo
No se sabía a dónde ni cuándo regresaría
El desconocido que siempre partía a lo desconocido
Como si una sombra se refugiara en su propia sombra.

Tal era el obscuro designio de estos seres
Manchados por el infinito
Por el juego incansable de la razón y la locura
Del odio y del amor.

Ellos me preguntaban por mi viaje
Esperen —les decía— será largo, largo
Como los dedos de mi mano
Bajo el signo del cinco
Y el designio
De nunca
Retornar.

XXII

La muerte de la hermosa joven
Desencadenó la tristeza por todos los rincones
De los corazones, altos o bajos, pero al fin corazones
Unos apenas gemían y otros proferían
Lastimeros llantos
Fue un mar de lágrimas
Adonde finalmente el asesino fue precipitado.

Rosa creo que se llamaba la hermosa joven
Todavía no había conocido el amor
Su corazón era puro hasta lo invisible
Cantaba dulces canciones
Que embriagaban la atmósfera
Porque eran canciones perfumadas.

No dejó más bien que sus recuerdos
Los vecinos la enterraron en la campiña
Y plantaron sobre su tumba
Toda clase de rosas
Cualquiera que sea la época del año
Siempre están floridas
Las llaman cruelmente
Las rosas del asesino
Sus espinas no permiten que las corten.

XXIII

El sol y la luna hacían su aparición a la hora acostumbrada
Los metales oro y plata transferían a la sangre su nobleza
La irradiación comenzaba a ejercer sus efectos
Entre tantos resplandores que cegaban y destruían el cuerpo
y el alma
Y sucedía cuando la más bella de las mujeres
Apaleaba a la materia sin piedad
Haciendo de ella cenizas negras
A las que una y otra vez volvía al apaleo
Y a la calcinación.

Todo eso sucedía después de pasar la noche
En la casa del alquimista
Ignorando que se jugaba con la muerte
Y a la caza de la vida
Fieras ambas pertenecientes a la misma selva
Que nos deslumbraba
Con sus plantas
Con sus helechos gigantes
Y por último
Con la pata del tigre
Que nos cedía generosamente
Su garra.

XXIV

Sobre un abandonado muro
Con clavos que se utilizan para mantenerla estirada
Está la piel del alma
Difícil tarea ha sido su extracción sin dañarla.

Un alma clavada sobre un muro
A la espera de su incendio o de sus fulgores
Eso le suele ocurrir a los poseídos
O a los santos o a ciertos extasiados
Por el misticismo
Y aunque parezca extraño
También a algunos exacerbados por el amor.

Ahora vuelvo a la playa que había abandonado
Caprichosamente
Veo resplandores sobre las arenas
La sal ha podido conservar la piel del alma
Fuerte olor a cuero
El frío exige que me abrigue
Nada tengo a mano
Sino mi alma
Que no deja de enflaquecer
Y de hacerse más transparente
Que nunca.

XXV

Una capa de luz sobre otra
Hasta formar el queso paradisíaco
Y otra vez aparece el río
Que te persigue desde la infancia.

Es nuestro río, en el que te bañabas,
Y con tanta alegría nadabas en sus aguas
Ese que te traía a la memoria
Que algún día fuiste pez.

El río que se te aparece en medio de la vida
Y que pacientemente te espera
Para tu viaje hacia la muerte.

Una capa de luz sobre otra
Hasta formar el queso paradisíaco
Yo hundo un cuchillo sobre este queso
Y al instante la lámina de acero
Se transforma en agua
Como una vuelta al elemento inicial
Y entonces en lo que se llamará mi tumba
Empieza a brillar una luz malva
Que no se extinguirá
Hasta que hayan pasado
Trece mil años.

XXVI

La ventana azul daba al cielo aún muy recargado
de estrellas
La ventana blanca daba a la cada vez
más aterradora imagen de la muerte
Si se abrían simultáneamente ellas conducían
al infierno.

Los verdugos me habían abandonado
En un territorio desolado
Donde el frío, los fuertes vientos y el hambre
Hacían de las suyas en mi corazón
Tenía el cuerpo desgarrado.

Perdí la risa y sobre todo las lágrimas
Sin consuelo
Me consideré definitivamente perdido
Y de súbito aparecieron los lobos
Perdí el don de la palabra
Y desde entonces
En las noches de tormenta
Sólo se escuchan
Mis lastimeros aullidos.

XXVII

Lanzaba piedras al cielo proclamando a los cuatro vientos
Que jugaba con el infinito
Las piedras caían sobre las cabezas de inocentes
Decían "es la lluvia"
Pero todavía no era la *Gran Lluvia*.

Mis ojos se habían gastado de tanto llorar
Había derramado tantas lágrimas salidas del corazón
Lágrimas de alegría, lágrimas de tristeza
La risa y el llanto como una serpiente
que aprieta la garganta.

Y es que de día en día
Voy tomando la certidumbre
Que los que yo creía mis "queridos amigos"
No me llorarán
No por olvido
Sino por haberse habituado
A mi boda con la muerte.

Sin embargo
Para mi consuelo



Me llorarán cuando se cierren mis ojos
Sólo desconocidos
Y mujeres que nunca vi antes.

XXVIII

Los muros de hielo habían sido horadados
Por los fuertes vientos que no cesaban de soplar
Igual que el alma había sido horadada
Por los vientos de la vergüenza y el hastío.

Vergüenza de tener que vivir en un mundo
Dominado por personajes chatos
Y poseídos por el enanismo intelectual.

Hastío de que el hoy y el mañana
Siempre sean igual al ayer.

Sólo el amor era capaz de salvarnos del naufragio
Pero los sabios decían que para llegar a él
Era necesario empezar por el odio
Y es así como empecé a odiar
 con todas mis fuerzas:
Me fue muy difícil llegar al amor absoluto.

Luego fui perdiendo el don de comprender
El lenguaje de los árboles y el de los pájaros
Aun el lenguaje de las plantas
Todas ellas se hicieron para mí "lenguas extranjeras"
Sólo he logrado comprender el lenguaje de los humanos
Y en él me he quedado
Por el momento.

XXIX

La noche saltó hecha trizas por el cielo
Y de súbito apareció un extraño sol
Cuyos resplandores cegaban a todo el mundo.

A partir de entonces desapareció la noche
Ni luna ni estrellas podían verse en el cielo
Sólo de vez en cuando podía divisarse una estrella
Que caía al mar o se deslizaba hacia el infinito.

El amor se trastornó de tal manera
Que los enamorados dejaron de mirar al cielo
Y todo ya se empezó a hacer a pleno sol
Desapareciendo toda traba a los ojos.

Asimismo se acabó toda vida bohemia
Y hubo suicidios en masa de los amantes de la noche
El sueño no tenía ni pies ni cabeza
Pues la obscuridad que le sirve de red
Fue quemada por la fuerte luz
Nunca más pude ver el color negro
Ese que me dio la vida
Y me enseñó que existía la muerte
Con tanto amor
Precisamente el negro absoluto.

XXX

El calor había disuelto la montaña de luz petrificada
Y ríos de luz empezaron a arrasar las laderas
Al igual que el torrente sanguíneo a lo largo
del cuerpo.

Los fulgores cegaban a hombres y mujeres
Nada detenía a la fuerza desatada de la luz
Y el mar comenzó a transformarse en espuma
La sal en cristales formando castillos.

Fuimos esclavos de la palabra y del nombre de pila
Nos repetían desde la infancia
Que a palabra regalada no se le miran las sílabas
Y cuando te llamaban por tu nombre
No se está preguntando quiénes son tus padrinos.

Sabemos que cuando relucen los dientes
Es que el hambre te dice que debes devorar a tu prójimo
Y como eres disciplinado
Te apegas a tu nombre
Y aunque te hayan puesto en el acantilado
Para crearte a todas luces el vértigo
Insistes en creer en el mayor de los peligros
La poesía.

XXXI

El pájaro rompió su jaula
Igual que el enamorado cortó
Su único amor
Entonces la libertad recuperó sus antiguos fueros
Después de esperar una eternidad
Formada pacientemente sueño sobre sueño.

Así cortadas las amarras
El barco partió sin rumbo conocido
Las olas hicieron de él un objeto preferido
Y llegaron las sirenas
Que entre ellas se contaban sus amores

Y el barco empezó a llenarse de peces
y de plantas marinas
Aun de corales que terminaron por desplazar
el velamen
hasta que el barco encontró que era preferible
situarse en el fondo del mar
Para que así los marineros
Siguieran acumulando sueños
Y enamorando sin tregua
A las bellas sirenas
Que no callan de contar sus amores
Entre sí.

XXXII

Ahí
En el fondo del mar hay un gran libro
Que día a día deben firmar peces y plantas marinas
Yo he logrado firmar gracias a señalar al pez
como mi ancestro.

A la verdad de cosas es un mundo maravilloso
Donde los colores se combinan hasta la locura
Locura de paisajes
Locura de la sal
Cuyos cristales forman enormes muros
Que yo lamo como si fuera una bestia
Oigo que me dicen
"De ahí sal
"Muera el que permanezca".

En tanto yo siento en la lengua
Lo amargo de la muerte
Y entonces se despiertan en mí
Los encendidos deseos de vivir

Y simplemente
Doy las espaldas
A la muerte
Que me dice sin inmutarse
"Será para otra vez".

XXXIII

Mientras más me alejo de mi sombra
Más me encuentro a mí mismo
Y la ventana que da al cielo
Se recupera y comienza a girar vertiginosamente
No permitiendo ver ni siquiera una estrella.

En este mundo desolado
Yo te hablo con un silencio especial
Para que me escuches
Y comprendas las chispas que saltan
de las palabras
Con sus extraños y violentos colores.

Tratamos de aferrarnos a la ventana
En un intento de captar la estrella desconocida
Que se desboca en el infinito
Donde apenas tenemos tiempo
Apenas un reducido espacio
Para darte el gran beso
Que divide la eternidad
En dos océanos
Recientemente descubiertos
Océano Oreja
Océano Ojo.

XXXIV

Azota la noche
Con el entusiasmo de un buen discípulo
Del Marqués de Sade
En plena actividad.

Es una manera para llegar
Al corazón de la luz
Y hacer que la sangre
Se torne fosforescente
Y así marcar tu nombre de pila
En el gran reloj sideral.

Los aviadores están felices
Porque a lo largo de un kilómetro de playa
Sobre las arenas
Han escrito tu nombre
Con la sangre que reluce
Anunciando nuevas tormentas
Y el fatal naufragio
Que te espera sola
Sola de triste soledad
La cual es inútil
Tratar a última hora
De liberarte
A pesar de haber proclamado
Toda tu vida la libertad.

XXXV

Había un rostro cuyo perfil era tan afilado
Como una roca cortada por un gran viento
Había un ojo que cuando se tornaba furioso
Las embarcaciones en el mar zozobraban



E. Granelli, 91

Había una mano que se había desprendido del cuerpo
Y como loca golpeaba sobre las puertas
Había un corazón que palpitaba
Como la burbuja del universo
Había una nariz que olfateaba los volcanes
Había un labio que se estiraba como un elástico
Hasta lograr el gran beso final
Había un dedo que señalaba al culpable
Había un pie que caminaba y danzaba
 como un flamenco
Había un tobillo que hacía las veces de tuerca
Había una oreja que servía de paraguas nuclear
Había un estómago que llevaba la cuenta
 de las liebres que habían caído en sus trampas
Había un pulmón que tocaba el violín
 todas las tardes
Esto es lo que había y otras cosas más
Pero lo que ya no había por ningún motivo
Era un pelo
Capaz de ubicarse al borde de un abismo
O al filo de la navaja
Para indicarte la verdad o la gran mentira.

XXXVI

El hermoso ángel se descubrió la cabeza
Y luego después hizo grandes reverencias
A la muchedumbre que lo aclamaba
Sin prejuicios ni temores
Él aconsejaba cerrar los ojos
Para que así pudieran pasar
Tiburones y sirenas.

Sabemos que en aguas profundas
Crecen plantas de no fácil acceso

Hay que estar en posesión de los secretos
del gran alquimista
Para penetrar en el corazón de sus flores
Y tener a mano las llaves del conocimiento.

No tenemos miedo de volver la cabeza
Tampoco de la sal y de la serpiente
Seguros de que al otro lado
Terminan los temores
Y la noche
Por fin se hace luz
Que no retrocede
Ante la nada.

XXXVII

Pisoteadas las flores, pisoteado el nombre, pisoteada
el alma
Nada resta después de esta feroz
demolición total
No es posible divisar siquiera los escombros
Ni despojo alguno de este mundo
Que solía ser alegre y que todo lo ha perdido.

Pero el mar me hizo conocer las profundidades
Y las montañas las alturas desde donde mirábamos
Las maravillas de este mundo cruel.

Sin embargo
La sal que se nos pega a la lengua
Y el aire que nos trastorna la cabeza
Otra vez nos hacen recordar
Las profundidades y las alturas
Y entonces
Ya somos

Pez o derechamente
Águila.

XXXVIII

Los espejos piadosos siguen retocando las imágenes
Pero los espejos malignos
Continúan distorsionándolas
Hasta los huesos mismos.

Es el mundo de las apariencias
Que a veces suele ser el mundo de la realidad
Aquello que nos ahorca
O nos hace reír de alegría.

El agua también suele ser un espejo
Pero un espejo que a menudo se engulle
 las imágenes
Sin alcanzar esas imágenes a ser peces
Y entonces todo está perdido
Hasta el momento que detrás de ese espejo
Lees tu nombre escrito con letras a la inversa
Que hacen gritar a los espectadores
Que reclaman a viva fuerza
Más claridad
Digamos
Mucha más transparencia
Y sin ilusiones.

XXXIX

Tomo un pedazo de noche
Y lo habito como si fuera un naufrago
Que se aferra a una isla solitaria.

Es así como vamos perdiendo las esperanzas
Y hasta las ilusiones menos locas
Constatando que de repente estamos solos
Enfrentados con la muerte que trata de seducirnos
Como si fuera la más hermosa de las mujeres.

Por fortuna en ese pedazo de noche rescatado
Hay algunas estrellas conocidas
Que me dan su luz y su sostén
Y puedo defenderme de la muerte que me acosa
Levantando la cabeza con más orgullo
Que un condenado a la horca
A la espera del momento fatal
Y de la última embriaguez.

Por más que las campanas repiquen
Mis ojos ven claramente
Lo que es vida
Y lo que es muerte.

XL

El alcohol gotea en medio del corazón
Y el espíritu se levanta igual que el pan
a causa de la levadura
Cuando el horno abre las puertas de par en par
Para que pasen las ideas
aun las más insólitas.

El águila ha desplegado sus alas
Y ya la serpiente no tendrá salvación
Es una lucha terrible entre las alturas
y el desierto
Después el abismo lo define todo.



E. Grunell, 91

Amamos esta singular lucha
Como la de la luz con la obscuridad
Esa que nos ilumina o nos borra el nombre
Que nos hace elevarnos o hundirnos
Sin esperanzas de cambiar
Como la más cruel maldición
Que persigue al hombre
Hasta que sus labios pronuncian
La palabra
No.

XLI

A lo largo de la planicie los caballos corren
Sus hermosas líneas fijan el paisaje en el
 espejo maravilloso
Que hace toda clase de magias con las imágenes
Y que sólo interrumpe el pájaro
Que acaba de emprender el viaje a lo desconocido.

El asombro reina en todas partes
Y una mano misteriosa distribuye
 el aún humeante pan
Signo que se ha unido a lo sagrado
A lo que une al rico con el pobre
La lluvia con la tormenta
El fuego con el agua.

Ha descubierto que la risa todo lo borra
Y entonces su rostro se transfigura
Ya no serás reconocido
Porque la joya se ha tornado
Y el rubí funciona a las mil maravillas
Haciéndote invisible
A las miradas inquisidoras
De todo el mundo.

De una pila de nombres cogen dos y me los asignan
 Me seguirán hasta la tumba
 Y por cierto son imborrables
 Como la marca de fuego.

Hay tantos nombres y para todos
 Nombres como Desolación y Esperanza
 Otros que indican felicidad y prosperidad
 O que recuerdan piedras preciosas o semipreciosas como
 Rubí, Perla, Ópalo, Esmeralda, Zafiro o Ágata
 Otros que constituyen homenaje a países o continentes
 como España, Bélgica, Francia, Argentina, América
 Pero no he podido aún encontrar alguna persona
 que se llame Inglaterra, lo cual es injusto.

Hay también otros que recuerdan a las flores
 Así hay Rosas, Dalias, Lilas, Narcisos, Jazmines
 Pero hay otros nombres que causan tristeza
 Y lo peor es que hay algunos que causan tentación
 de risa o son plebeyos
 O especiales para empleados domésticos
 Y otros más bizarros que claman permanentemente libertad.

No faltan tampoco nombres que corresponden a dioses o
 diosas como Jesús y Artemisa
 O que celebran a santos y santas y que repletan el
 calendario gregoriano
 O también nombres de ángeles y arcángeles y además toda
 una corrida de nombres bíblicos sin contar con los
 pronombres que lloran a gritos.

No es tan fácil cambiar o borrar el nombre de pila
 Porque siempre hay alguien que revela los nombres
 verdaderos

Aun los pseudónimos
Pues estos son como los dientes postizos
Por fortuna a mí me asignaron nombres de reyes
Gracias papá
Gracias mamá.

XLIII

En el Zodíaco por nacimiento soy león
Por eso siempre he amado las selvas, las ciudades
y las mujeres
Designio imposible de apartar
Y además signo de un gran amor.

Las selvas me han dado la noción afiebrada de lo insólito
Las ciudades, en los rincones más inesperados, me dieron
lo metafísico
Y las mujeres me han dado la poesía desbordante de placer.

He sido feliz con estas exquisitas realidades
Me han hecho soportar cualquier tormenta
Las lianas y las hojas de las más raras plantas me han
seducido
Las plazas llenas de niños y la música de las bandas
me han llenado de regocijo
Y las bellas manos, sus cuerpos, sus piernas, sus senos
en fin todo el ser físico y espiritual de las mujeres
me han hecho temblar de placer.

Todo ha sido así
El deseo que se va y luego se renueva
Pero que nos lleva directo
A la plenitud.

XLIV

Muerto de sueño no sabe a dónde dirigir
La última plegaria
Porque ha caído en la zona del inconsciente
Donde la muerte es muy familiar
Aunque contraria a los deseos.

Cuando se espanta el sueño
Y la pesadilla emprende el vuelo
Empieza a llegar la luz
Que nos advierte que todo puede suceder.

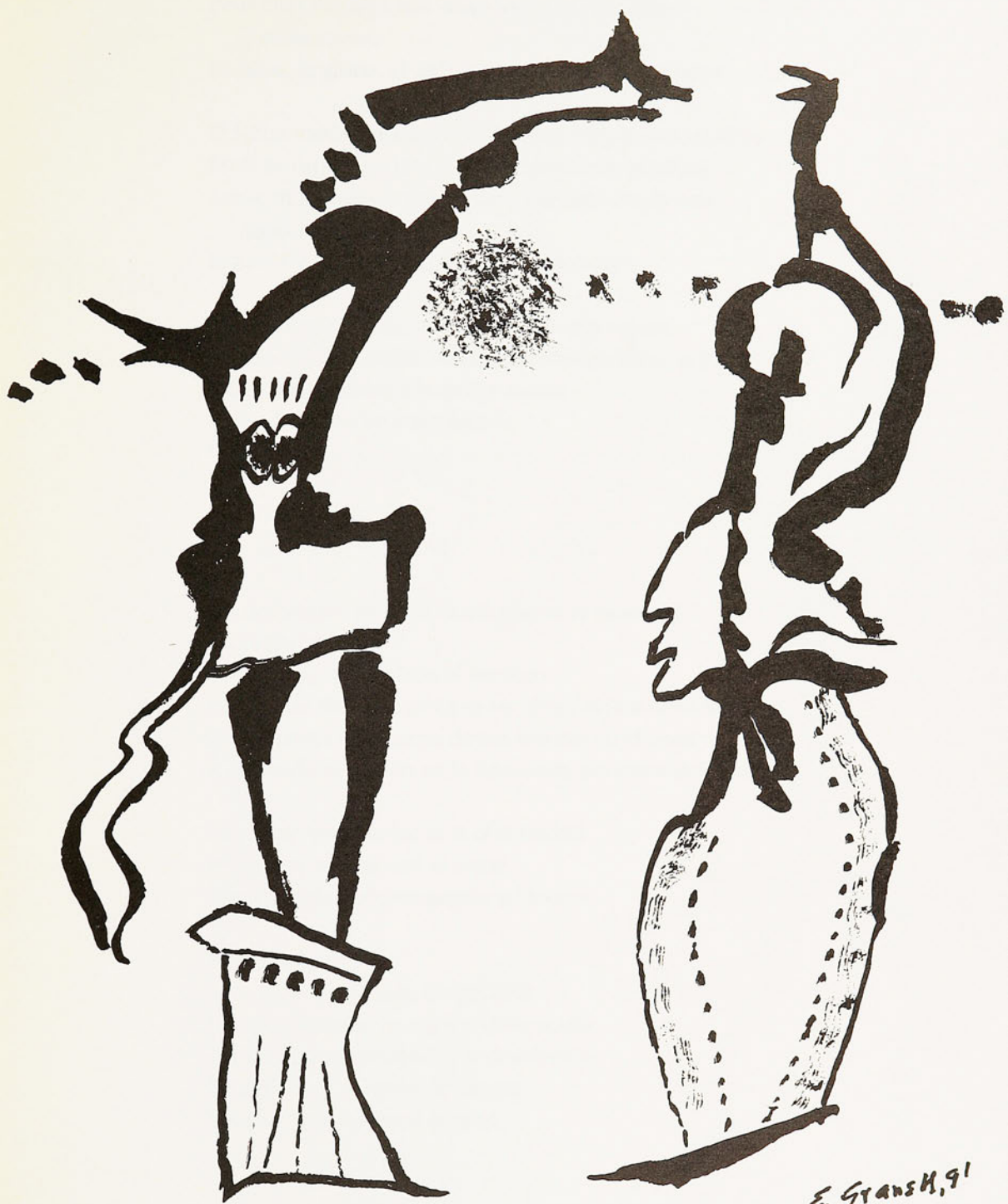
Pero el amor se mantiene en sus fueros
Y nos señala el sendero
Que lleva a las puertas de una selva
No vista con anterioridad
Y que siempre precede al sueño.

Yo me aferro a este amor
Despojando mi alma de todas las impurezas
Y me entrego de todo corazón
A los caprichos de la luz
Sin vacilaciones.

XLV

La regla de oro de los diplomáticos es la *reciprocidad*
Y la de los amantes es el *lecho*
Ambas cosas tienen entre sí una relación *secreta*
Es lo que da a ambas el equilibrio y el desequilibrio.

Con paso seguro se camina por entre las palabras
Ellas a menudo nos reservan grandes sorpresas
Nos traicionan, nos lanzan sin piedad al precipicio



E. Grans H, 91

Pero ellas también nos dan a veces las mayores
satisfacciones
La fama, la gloria, el aplauso por los cuatro costados.

El lecho todo lo resuelve, es la gran máquina mediadora
En él se producen las combinaciones más insólitas
Aun con grandes frustraciones y también con la más
grande plenitud
El azar lanza ahí los dados con entusiasmo.

Sin embargo el más extraño suceso se produce
Cuando el diplomático saltando eufórico sobre el lecho
Exige reciprocidad a la mujer amada
Que no titubea en complacerle
De un salto.

XLVI

No desprecies jamás la mano que se te aparece
En el sueño
Y te señala con el dedo el sendero
Por donde deberán caminar las almas de los desconocidos
De los perdidos a causa de sus locuras en el amor
A causa de su pasión en la búsqueda del conocimiento.

No desdeñes ni la luz ni la obscuridad
Porque en ambas está el amor
Con sus resplandores negros y blancos.

No temas
En la más impensada encrucijada
Podrás encontrar tu cuerpo destrozado
Por las manos heladas de la desolación
Tu alma dará un grito de alegría
Y juntos marcharán al infinito

Al círculo cabalístico
Que lleva a la perfección
Y con delicadeza
Abre las puertas de la esfera
Para que entren
Y conozcan el espíritu
En sus plenas facultades.

XLVII

Se me va la vida en cada línea que escribo
Moriré escribiendo un poema largo que termina
 en cada fragmento
Las palabras de ese poema adquirirán una luz especial
Y todo se tornará transparente.

Me imaginaré que es un sueño
Porque al despertar me veré rodeado de fantasmas
Pero al tocarlos caerán hechos cenizas
Y pensaré que es un sueño dentro de otro sueño.

La verdad es que despertamos por amor
Para juntar nuestros cuerpos como dos realidades
Dos realidades enardecidas
Como la dialéctica
Que termina resolviéndose
En un gran beso.

Has encontrado el movimiento perpetuo
Les digo que no es eso
Sino el lecho perpetuo
Y por supuesto bien ágil.

Se me va la vida en cada línea que escribo.



E. Granelli. 91

XLVIII

Lo que es y lo que no es
O lo que no es *es* y lo que es es *no es*
Es el azar en sus inagotables variaciones
De la realidad
O bien de las apariencias
Que adquieren vida
A pesar de nosotros mismos.

Pasamos por esta duda
Donde vemos la mesa correctamente servida
Y las luces despiden sus misteriosos reflejos
Es la señal de que pasaremos luego
Al salón de la fantasía y ahí nada es extraño.

Lo que es y lo que no es
Como en el juego de la margarita que se deshoja
Y traza los designios del amor
Del amor que te hace perder la razón
Y que te hace disparar tu revólver al cielo
En la creencia que las estrellas son pájaros
Pero si bien te fijaras y recobraras la razón
Verías que son peces
Con el brillo de las estrellas
Y el vuelo de los pájaros.

XLIX

Demasiadas tinieblas para tan reducido espacio
Y súbitamente estallan a causa de la concentración
del pensamiento
A tal punto
Que el ruido infernal hace trizas los oídos.

Bien se sabe que cuando estallan las tinieblas
Hay luz, luz resplandeciente que ilumina
A los pensamientos más oscuros
Y hace del conocimiento un objeto compacto.

Como el amor perdido en un laberinto
Gritas desesperado en busca de la salida
Y mueres con la angustia en los labios
Sin que nadie te tienda la mano por piedad
O por amor a sí mismo
Es lo que siempre buscaste.

De este modo caminamos a través de las ardientes dunas
Que nos queman los pies
Pero el desierto tiene olor a heliotropo
Y sus arenas brillan como un pensamiento purificado
Lleno de sol
Pero sin agua
Ni esperanza.

L

El tiempo desgraciado se nos va inexorablemente
Y los turistas que nos han acompañado están
partiendo uno tras uno y todo será un desierto.

Víctima de una terrible enfermedad
terminaré por quedarme solo, solo con mi alma
Y después que se hayan evaporado las más
tristes lágrimas
No me restará sino el nombre.

Ha sido un largo viaje aparejado de tantos
placeres, de amores que me hicieron perder la cabeza
Y a la vez de tantos dolores con la imaginación auestas

El juego inevitable de la vida y la muerte
Felizmente la enfermedad me enseñó a
convivir con la muerte
Y un día ésta llegará como visita informal
Aunque las campanas suenen y suenen.

Mi espíritu ha disfrutado de todas las
exquisiteces de la mente
No me queda nada y ya nada espero
El anillo mágico que llevo en mi dedo
Está preparado para todo
El rubí negro engastado entre dos diamantes
Ya ha empezado a girar con la joya, ¡aquí está el mágico
rubí negro!
Y sin duda alguna, ¡creédmelo! ¡creédmelo!
Ahora, ahora me torno
Imperturbablemente
Invisible.

Santiago de Chile, Enero de 1988

NOTA BIOGRÁFICA

Philip West

ENRIQUE GÓMEZ-CORREA

Nació en Talca, Chile, en 1915, trasladándose en 1934 a Santiago de Chile para estudiar Derecho en la Universidad, y se licencia en 1939 con la tesis «Sociología de la locura». Dos años antes de terminar sus estudios funda, junto con los poetas Braulio Arenas y Teófilo Cid, la revista *Mandrágora*, «órgano del grupo surrealista chileno», a cuyas filas pronto se apuntó Jorge Cáceres y un nutrido grupo de jóvenes poetas. A esta primera época corresponden sus ensayos *La violencia* (1937), *Intervención de la poesía* (1938), *El Marqués de Sade o El amor considerado como un vicio espléndido* (1940) y *Testimonio de un poeta negro* (1941) y los libros de poesía *Cataclismo en los ojos* (1936) y *Las hijas de la memoria* (1940).

A finales de los años cuarenta comienza su correspondencia con los artistas del surrealismo en Europa, principalmente con René Magritte, Jacques Herold, Enrico Donati y Victor Brauner, todos los cuales ilustraron su obra. En 1949 viaja a París, donde pasa tres años y, entre viajes a otros países de Europa, acude asiduamente a las reuniones del grupo encabezado por André Breton en el *Café Blanche*.

A poco de su regreso a Santiago, y después de publicar su traducción de *Alcoholes* de Apollinaire, emprende otro viaje por la India y China. En 1963 pasa a formar parte del cuerpo diplomático de su país en el extranjero, cumpliendo misiones diplomáticas en Yugoslavia, Líbano y Damasco. En 1975 es designado diplomático en Guatemala, donde es sorprendido por la caída del gobierno de Salvador Allende en su país, y decide retirarse definitivamente del cuerpo diplomático.

Desde 1985 padece una grave enfermedad, que le ha obligado a pasar los últimos seis años en cama, hecho que no ha mermado en lo más mínimo su entrega total a una visión de un mundo de absoluta libertad, llamado *Mandrágora*.

Su extensa obra incluye los siguientes títulos: *La noche al desnudo* (1945), *Mandrágora, siglo XX* (1945), *En pleno día* (1949), *Mandrágora, rey de gitanos* (1954), *El AGC de la Mandrágora* (1957), *El calor animal* (1973), *Zonas eróticas* (1973), *Poesía explosiva, 1953-1973*, *La Pareja Real* (1985) y *Frágil memoria* (1988).

EUGENIO F. GRANELL

(La Coruña, 1912). A la edad de dieciseis años comienza sus estudios en la Escuela Superior de Música en Madrid. Al estallar la Guerra Civil, tras su militancia en Izquierda Comunista, forma parte de las milicias del POUM, en cuyas filas conoce a Benjamin Péret, su primer contacto con el surrealismo. Al acabar la guerra, se refugia en Francia hasta 1941, fecha en que se marcha a Santo Domingo. Allí realiza su primera exposición, es co-fundador de la revista *Poesía sorprendida*, y conoce a André Breton durante su estancia en la isla rumbo a Estados Unidos. En 1943 se traslada a Guatemala, donde pasa los próximos siete años. En 1947 participa en la exposición «Surréalisme en 1947» en París. De Guatemala va a Puerto Rico. Allí publica su libro *Isla, cofre mítico*. En 1959 se traslada a Nueva York, donde publica ese mismo año su novela *El Indio Tupinamba*. Recibe el premio de pintura de la William & Norma Copley Foundation, otorgado por un jurado compuesto, entre otros, por Marcel Duchamp, Max Ernst y Man Ray.

Durante los años sesenta y setenta es colaborador de la revista *España libre*. En 1964 aparece el primer libro dedicado a su obra, *Braises pour Granell*, de Claude Tarnaud. En 1969 visita España por primera vez desde la guerra, aunque no regresa definitivamente a Madrid hasta 1985. Desde entonces ha realizado importantes exposiciones en toda Europa, y en los últimos años se le ha homenajeado con grandes exposiciones antológicas, tanto en Madrid como en otras ciudades de España. En 1989 recibe el Premio de las Artes de la Comunidad de Madrid.

Granell, junto con Buñuel, es el más puro representante del surrealismo en España.

JORGE CÁCERES

(Santiago de Chile, 1923-1949). A la edad de catorce años asiste a la lectura de poemas y declaraciones realizada en la Universidad de Chile por los poetas del grupo *Mandrágora*, y al año siguiente entra a formar parte de dicho grupo. Poeta, pintor, fotógrafo y primer bailarín del ballet de Chile, publicó durante su corta vida los siguientes libros: *René o la Mecánica celeste*, *Pasada libre*, *Por el camino de la Gran Pirámide Polar* y *Monumento a los pájaros*. En 1979, Ludwig Zeller, poeta chileno afincado en Canadá, publicó en sus Ediciones Oasis (Toronto) los poemas inéditos de Cáceres, con prefacio de Gómez-Correa, quien dice de él: «Surrealista desde la salida y hasta la puesta del sol, surrealista en el corazón de la noche, Jorge Cáceres marca un hito en la poesía de Chile por más que el silencio haya cubierto su obra por casi treinta años a partir del día de su muerte».

RENÉ MAGRITTE

(Bruselas, 1898-1967). El retrato de Gómez-Correa, que ilustra junto con los dibujos de Granell *El Nombre de Pila*, data de 1953, año en que realiza el cuadro «Golconde», donde aparecen estas mismas figuras suspendidas en el aire. La correspondencia entre los poetas del grupo *Mandrágora* y los poetas y pintores del Viejo Continente fue profusa en los años cuarenta y cincuenta y dio su mayor fruto en la «Exposición internacional surrealista» celebrada en la Galería Dédalo de Santiago de Chile en 1948. Junto con Magritte colgaron sus cuadros Duchamp, Brauner, Herold y Matta, mientras los textos del catálogo corrían a cargo de los poetas de *Mandrágora*, además de Breton y Péret.

Edición de 300 ejemplares
sobre papel Editorial ahuesado de 125 gr.

8 ejemplares identificados con las
letras A-H,
acompañados por un original de Enrique F. Granell
y
292 ejemplares numerados 9-300.

Nº . . . 143.



SECC. CHILENA

CENTRO DE GRAVEDAD

Colección dirigida por Philip West

1. J. F. Aranda

CIRCUNSTANCIAS ATENUANTES.

Prefacio de Mário Cesariny

Dibujos de Philip West

2. E. Gómez-Correa

EL NOMBRE DE PILA O EL ANILLO DE
MANDRÁGORA.

Prefacio de Jorge Cáceres

Dibujos de Eugenio F. Granell



